Globethics Repository



Socialdemocracia y América Latina [Social and Latin America]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Schori, Pierre
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-04 18:48:05
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222270

Nueva Sociedad Nro. 40 Enero-Febrero 1979, pp. 115-121

Socialdemocracia y América Latina. (Un punto de vista sueco)

Pierre Schori

Nunca antes ha tenido el socialismo democrático tales posibilidades de desarrollo en América Latina como en estos momentos. La afirmación puede parecer sorprendente si se considera la limitada difusión que hasta ahora ha tenido esta ideología, en un continente que mas bien se ha "subdesarrollado" que desarrollado a la sombra de USA.

Sin embargo, la predominante influencia de USA ya no es la de antaño y ahora podemos percibir claros signos de que las constantes y frecuentes exigencias de independencia nacional y justicia económica se van canalizando cada vez más a través de partidos y gobiernos que se declaran en favor de un socialismo democrático sobre base nacional. Al mismo tiempo, aumentan considerablemente los contactos con los socialdemócratas europeos y la Internacional Socialista. En el último congreso de la Internacional Socialista, en noviembre del año pasado, de cada cinco asistentes, uno era latinoamericano.

¿Cómo se explica esta nueva situación, esta repentina transformación del continente de las dictaduras en el más fértil de los terrenos para una expansión socialdemócrata en el Tercer Mundo?.

Una breve mirada retrospectiva a la situación latinoamericana de los últimos años nos puede dar un indicio. La década del sesenta fue la época de los guerrilleros, y la revolución cubana se convirtió en ejemplo para muchos dentro de la izquierda. Sin embargo, el enemigo estaba demasiado bien organizado y la muerte del Che Guevara en Bolivia, en 1967, puso punto final a la vía violenta para la liberación. Pero, por otra parte, la guerrilla había reanimado la llama nacionalista, y más y más gobiernos, cualquiera que fuese su color político, se declaraban dispuestos a poner fin a la sangría de materias primas, capitales y profesionales calificados.

Así fue como en 1969, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, comisionado por todos los Estados latinoamericanos, entregaba al Presidente Nixon una declaración conjunta que decía:

"...Generalmente se cree que USA contribuye al desarrollo de Latinoamérica, pero, en realidad, es Latinoamérica la que ayuda a USA. El flujo financiero desde Latinoamérica es mayor que hacia Latinoamérica, disminuye nuestro capital potencial, las ganancias sobre el capital invertido crecen y se multiplican a ritmo acelerado, pero no en nuestros países, sino en el exterior".

La declaración de Viña del Mar es válida aún hoy. A mediados de los años setenta, se calculaba que por cada dólar invertido, su poseedor podía sacar tres al exterior.

Durante la década del 70, y a impulsos de México y Venezuela, se fundó una especie de Mercado Común, SELA, en el que participan desde el Chile de Pinochet hasta la Cuba de Castro. La OPEP, creada por iniciativa de Venezuela, promovió la colaboración en el terreno de las materias primas. El llamado Pacto Andino estableció normas para las actividades de las empresas extranjeras. Incluso en el interior de las fuerzas armadas se empezó a hablar en términos nacionalistas, cuestionando su papel represivo tradicional y la colaboración con el Pentágono.

La contraofensiva no se hizo esperar: cualquier tendencia peligrosa debe ser aplastada de inmediato. Se organizó la contrarrevolución. Su enemigo principal, Allende en Chile, fue derrocado en 1973. Los regímenes de Argentina y Perú fueron cambiados, suavizando su perfil político exterior. Las dictaduras, al servicio del capital de las transnacionales y del Pentágono, se convirtieron en la forma de gobierno más usual de Latinoamérica.

Pero a pesar de ello, no han logrado extinguir los sentimientos nacionalistas ni la voluntad democrática. Para emprender la lucha contra los poderosos adversarios, buscaron aliados. Ni USA ni la URSS ofrecían alternativas. Por cierto que el nuevo viraje de Carter acerca del respeto a los derechos humanos fue muy positivo, en contraste con las posiciones de Nixon y Ford, pero la actuación de Washington en Nicaragua no da esperanzas de un cambio radical. Por otra parte, el que Moscú no era digno de confianza en la lucha contra las dictaduras lo demostró, por ejemplo, la benevolente política soviética frente a la dictadura de Videla en Argentina. También las buenas relaciones de China con Pinochet han sido tan incomprensibles como repulsivas.

Por tales razones, muchos han resuelto mirar hacia Europa, en busca de apoyo político y con el fin de disminuir la dependencia económica respecto a USA.

En Europa la Socialdemocracia no sólo era el aliado más adecuado, sino también el más fuerte políticamente. La derecha sabía dónde estaban sus intereses. Strauss, fundador de la internacional de derecha en la que tiene activa participación el Partido Conservador sueco, visitó la Argentina de Videla y el Chile de Pinochet para reafirmar su solidaridad con esos regímenes. El mensaje del reaccionario germano-occidental a los pueblos de Chile y Argentina - y, suponemos, que a sus correligionarios de la internacional de derecha - era el de que Pinochet representa la democracia, y Videla, la ley y el orden.

En contraste a esto, era evidente el creciente interés de la Internacional Socialista y sus diferentes expresiones de solidaridad en pro de la democracia en Latinoamérica. La Internacional Socialista había apoyado a Allende en Chile y al PRD en la República Dominicana. Incluso, la extrema izquierda se vio obligada a tomar

en cuenta a la IS entre los posibles contactos. Típico del razonamiento en esa tendencia política es el análisis que hiciera Daniel Waksman, periodista uruguayo en exilio, el año pasado:

"Y en los tiempos en que buena parte de la izquierda latinoamericana hubiera considerado poco menos que insultante la sola posibilidad de buscar algún punto de concordancia con la socialdemocracia europea, Amílcar Cabral asistía como invitado especial a congresos de partidos como el sueco".

Anteriormente, Waksman menciona el apoyo del Partido Laborista Socialdemócrata Sueco (SAP) a Viet Nam, Cuba y la lucha de liberación en Africa del Sur, prosiguiendo:

"Es probable que los latinoamericanos tengamos una mayor aspiración a la 'pureza', una tremenda preocupación por evitar los contactos que pudieran 'contaminar ideológicamente', aburguesándolos, a los movimientos revolucionarios.

Pero los tiempos han cambiado mucho. Después del golpe de Chile y de los distintos procesos de fascistización que se vienen registrando en Uruguay, en Argentina, en Bolivia y en otros países de nuestro continente, ha habido de hecho, sin que esto estuviera preestablecido en la estrategia de nadie, una serie de aperturas, de contactos, de relaciones. La sola necesidad de montar y desarrollar mecanismos de asilo y refugio, de salvar vidas, de reinstalar en países extranjeros a miles de exiliados de nuestros países, ha contribuido a que se fueran estableciendo sistemas de cooperación solidaria y a que se fueran trabando relaciones - a veces muy estrechas - con partidos y organizaciones europeas, socialdemocráticos, con los cuales la izquierda latinoamericana no tenia hasta entonces ningún diálogo".

Para algunos partidos de Latinoamérica, el contacto con la socialdemocracia europea data de hace muchos años. El PRD de la República Dominicana es el ejemplo más relevante. Su secretario general, Peña Gómez ha expresado el significado de la solidaridad internacional - y de la IS - en los siguientes términos:

"El PRD es el único partido que ha sobrevivido tras el aplastamiento por el imperialismo de los movimientos revolucionarios del resto de Latinoamérica. Nuestro levantamiento de 1965 fue sofocado por 42.000 marines, no así nuestra revolución. La invasión norteamericana inició la época de la contrarrevolución en Latinoamérica. Cuando fuimos invadidos, la Unión Soviética no movió un dedo. Lyndon Johnson, incluso, hasta informó al embajador soviético en Washington de la inminente invasión. Fue lo mismo que pasó en Checoslovaquia en 1968. Dobrynin, el embajador soviético en Washington, informó a Washington de antemano la invasión soviética.

El único partido que nos apoyó en esta ocasión fue el SAP de Suecia. Después de algún tiempo se añadieron otros partidos socialdemócratas, que tampoco se ate-

morizaron del juego de las superpotencias en torno a nuestra revolución. Cuando la CIA planeó asesinar a nuestra dirección, enviamos una delegación a Europa, a Suecia, Alemania Occidental y Yugoslavia. Palme envió un telegrama personal al presidente Balaguer. Esta campaña nos salvó la vida. Europa tiene influencia sobre USA. Cuando los partidos más importantes de Europa empezaron a interesarse por nuestro país, USA empezó a hablar con nosotros".

Existen, por lo tanto, condiciones políticas considerables para una expansión de la IS en Latinoamérica. Aquí hay también otras circunstancias favorables. A diferencia de Africa, por ejemplo, hay en Latinoamérica una clase obrera industrial, relativamente grande y creciente - para el mundo en desarrollo - y con base en la cual podrían formarse partidos de carácter socialdemócrata. También hay una larga tradición de lucha política y sindical - por la liberación cultural y económica y por la Justicia social -, desde los movimientos independentistas del siglo XIX hasta los crecientes movimientos de resistencia actuales contra las juntas militares y las empresas transnacionales. Y se acerca el día en que el gigante de América Latina, Brasil, tenga un gobierno libremente elegido, de tipo socialdemócrata. Un Brasil democrático tendría una gran influencia para el desarrollo en toda América Latina.

¿Cuál ha sido la actuación de la IS en Latinoamérica hasta ahora?

En la actualidad hay diez partidos latinoamericanos en la esfera de la IS:
El Partido de Liberación Nacional, de Costa Rica; el Partido Nacional del Pueblo, de Jamaica; el Partido Revolucionario Dominicano, de República Dominicana; el Partido Radical, de Chile; el Partido Socialista Popular, de Argentina; el Partido Revolucionario Febrerista, de Paraguay; Acción Democrática, de Venezuela; el Movimiento Electoral del Pueblo - también de Venezuela -, el Movimiento Nacional Revolucionario, de El Salvador y el Partido Laborista, de Barbados.

La primera tentativa manifiesta de hacerse presente en Latinoamérica tuvo lugar en abril de 1976, en Caracas, cuando partidos miembros de la IS tuvieron ocasión de discutir durante un par de días con los políticos latinoamericanos. El anfitrión de la reunión era Acción Democrática, el partido miembro más fuerte de la IS en Latinoamérica. En la primavera de 1977, una reunión del buró de la IS resolvió enviar una delegación para establecer contactos en México, República Dominicana, Venezuela, Jamaica y Costa Rica. La delegación, encabezada por Mario Soares, partió en marzo de 1978.

La visita de la delegación a la República Dominicana, en vísperas de las elecciones, fue de gran significación para el PRD, partido miembro de la IS. La presencia de conocidos políticos, departiendo con los candidatos del PRD, acabó con la furiosa campaña antisocialista que anteriormente había sido atizada con éxito por el régimen de Balaguer. Durante la gira, también se establecieron contactos con una serie de otros partidos que habían enviado delegaciones, entre otros, de Brasil, Bolivia, Ecuador y Uruguay.

Concreto ejemplo de los avances de la IS en Latinoamérica fue la asunción del mando en República Dominicana, en agosto recién pasado, donde el candidato del PRD, Antonio Guzmán, obtuvo un contundente triunfo. La ceremonia en Santo Domingo se convirtió en una fiesta de solidaridad internacional, donde los partidos miembros de la IS recibieron los agradecimientos del PRD por la valiosa ayuda prestada por el exterior.

La siguiente etapa de los contactos entre socialistas europeos y latinoamericanos fue, en realidad, el congreso del SAP en septiembre. Por primera vez se firmó en Europa un documento conjunto - la llamada Declaración de Estocolmo - por parte de representantes de diversos partidos latinoamericanos y los socialistas europeos.

Un resultado de la gira por Latinoamérica fue la invitación hecha por el partido socialista de Mario Soares, para una conferencia en Lisboa, en la cual participaron no menos de 26 partidos latinoamericanos.

Para el Congreso de la IS de noviembre, en Vancouver, el número de partidos y organizaciones latinoamericanas había ascendido a 29. Entre los que suscitaron mayor atención estaban el Partido Independentista de Puerto Rico y la guerrilla Sandinista de Nicaragua, para los que el congreso significó una importante plataforma. En él se adoptó un programa de acción para Nicaragua, además de una resolución sobre Latinoamérica. Como presidente del grupo de trabajo especial para Latinoamérica, formado por iniciativa sueca, fue elegido Michael Manley, Primer Ministro de Jamaica, y como secretario, Peña Gómez del PRD. Cuatro latinoamericanos fueron nombrados por el congreso como vicepresidentes de la IS: Manley, de Jamaica; Oduber, de Costa Rica; Gonzalo Barrios, de Acción Democrática de Venezuela y Anselmo Sule, de Chile.

Como se puede apreciar, se ha avanzado mucho desde el punto de partida en la primavera de 1976, en Caracas.

Es peculiar el que la socialdemocracia sueca haya sido, dentro de la IS, algo así como pionera en lo que respecta a contactos con los movimientos progresistas de América Latina. Los primeros contactos se establecieron a mediados de la década del sesenta. En 1969, una delegación del partido visitó a Cuba. Mediante su activo apoyo a diversos movimientos, la socialdemocracia sueca ha ganado reconocimiento y respeto, y la visita de Olof Palme en 1975 a México, Venezuela y Cuba ha contribuido también a esto.

Por otra parte, son los socialistas españoles, naturalmente, la punta de lanza de la IS para los contactos en ese sector. Después de la caída de la dictadura de Franco, el PSOE ha tenido posibilidades más amplias de activar su política latinoamericana. Las giras de Felipe González han demostrado que su partido es un colaborador apreciado. El dirigente socialista español ha hecho seis visitas a Latinoamérica durante los últimos doce meses.

¿Cuál es el papel de la IS en Latinoamérica?

En el congreso de Vancouver, Peña Gómez hizo un interesante análisis del desarrollo de la IS, que parte siendo una organización regional europea para transformarse en potencial factor de poder en Latinoamérica.

La razón tras ello fue el fracaso del capitalismo y el comunismo, que, precisamente, se aprecia con más claridad en Latinoamérica. En país tras país, las democracias tradicionales con dirección conservadora capitularon, entregando su soberanía a los monopolios extranjeros y a USA. La extrema izquierda cometió el error de tratar de imitar la victoria de la revolución cubana, aliándose, al igual que la derecha, con intereses e ideologías extrañas, ofreciendo de este modo a las fuerzas derechistas un pretexto para aplastar, en nombre del anticomunismo, a los gobiernos elegidos por votación popular, reemplazándolos con dictaduras militares. Los únicos países donde la democracia se ha mantenido en el poder o se ha establecido, fueron aquellos en que eran o son gobernados por partidos socialdemócratas o de tendencias afines, como es el caso en Venezuela, Costa Rica, Guyana, México, República Dominicana y Jamaica. Las razones que hacen del socialismo democrático el camino más viable de acceso al poder son las siguientes:

1. La socialdemocracia ejerce una influencia decisiva en los grandes países industrializados de Europa y Asia, lo que los convierte en apreciados aliados.

2. Los partidos y gobiernos socialdemócratas, en razón de su influencia en la política mundial, son el contrapeso más efectivo frente a los grupos de presión de los Estados Unidos, que tradicionalmente han hecho causa común con las fuerzas reaccionarias latinoamericanas.

3. Los partidos socialdemócratas europeos son profundamente democráticos, y en las naciones en que gobiernan se observa, más que en otras partes, el respeto a los derechos humanos. Es por ello que los argumentos anticomunistas ya no pueden ser utilizados con éxito contra los partidos latinoamericanos que adhieren a la IS.

4. Los partidos socialdemócratas, como lo demuestra el caso de la República Dominicana, han empezado a practicar una solidaridad militante que puede traducirse en acciones concretas.

5. Anteriormente, cualquier movimiento que se denominara socialdemócrata o socialista era inmediatamente marcado por los círculos reaccionarios de USA con el estigma de ser caballo de Troya de la Unión Soviética y, por consiguiente, una amenaza para la seguridad de USA. Este fue el argumento utilizado en 1965 en la República Dominicana para justificar la invasión norteamericana. Esta acusación ya no puede ser aducida convincentemente, puesto que varios gobiernos socialdemócratas son aliados de USA.

6. En el marco de la división en bloques de las superpotencias, la Unión Soviética y sus aliados tienen muy pocas posibilidades de ofrecer apoyo solidario a los movimientos progresistas de Latinoamérica. Esto quedó demostrado claramente en el caso de Chile y, en estos momentos, en Nicaragua. Dentro del Movimiento Sandinista hay, seguramente, comunistas también, pero éstos deben enfrentar a la guardia nacional de Somoza - muy bien equipada por USA y, ahora también por Israel -, provistos sólo de anticuadas o insuficientes armas, sin ningún apoyo del campo comunista. En cambio, es Venezuela, con un gobierno socialdemócrata, la que envía aviones y pertrechos a Costa Rica amenazada por Somoza y ofrece amparo a exiliados de Nicaragua y bases para la guerrilla sandinista. Es ironía del destino el que Cuba pueda enviar decenas de miles de soldados a miles de kilómetros de Latinoamérica, a las junglas y desiertos africanos. Pero Fidel no puede enviar un sólo voluntario a Nicaragua, a unos cientos de kilómetros de Cuba. En cambio, son voluntarios de Costa Rica, Venezuela y Panamá los que luchan al lado de los sandinistas.

A esto puede agregarse que la toma del poder por medios violentos está excluida si los revolucionarios no cuentan con el apoyo de círculos militares. Nicaragua es una excepción. Muchos decenios de opresión han hecho crecer en ese pueblo una ira y desesperación que es imposible de ahogar.

Pero prácticamente en todos los otros países, el desarrollo tendrá que seguir una lenta y paciente vía reformista. Es un proceso observado con benevolencia por el Washington de Carter, donde las elecciones libres son el slogan del día.

Los círculos oficiales de USA verían con buenos ojos que sus protegidos en puestos dictatoriales, que los colocan en posiciones embarazosas ante la opinión pública mundial, fueran reemplazados por gobiernos conservadores, incluso hasta con orientación levemente izquierdista, siempre que fueran no-comunistas. También por esta razón sería propicia una vía tradicional de desarrollo socialdemócrata. La benevolencia de Washington - que no es lo mismo que la del Pentágono y los intereses financieros - no significa que los socialistas democráticos de Latinoamérica deban renunciar a esta posibilidad de una apertura democrática. Debe desecharse, por lo tanto, la crítica de la extrema izquierda respecto a que la socialdemocracia encajaría bien en la nueva política de USA. Aquella se ha equivocado tantas veces antes acerca del problema del desarrollo en Latinoamérica.

No existe nada que pueda apoyar la tesis de que cuando se forma un bloque poderoso, de tendencias socialdemócratas y con buenos contactos con Europa, este bloque tenga que convertirse en una especie de vasallo de USA. Por el contrario, es evidente que nuestros amigos de Latinoamérica aceptan el desafío, aun a riesgo de ser tildados de teóricos huecos del marxismo-leninismo.

En cuanto a la socialdemocracia sueca, debemos prestar todo nuestro apoyo a ese desarrollo, contribuyendo activamente a que la IS y sus partidos hermanos

puedan desempeñar el papel de gran responsabilidad y confianza que le corresponde a la socialdemocracia internacional en Latinoamérica.

El SAP y América Latina

Independientemente de la IS, el SAP ha desarrollado contactos bilaterales con una decena de partidos latinoamericanos y, por supuesto, tales contactos seguirán desarrollándose. En noviembre de este año se recibió una invitación de parte del Partido Trabalhista brasileño y su presidente, Leonel Brizola, para la realización de conversaciones acerca de una más estrecha colaboración. Nuestro partido también reforzará contactos con el PRD de República Dominicana y el PNP de Jamaica. Además, continuará prestando activo apoyo a movimientos de resistencia como los de Chile, Paraguay, Nicaragua, Uruguay y Argentina, al igual que al frente de izquierda UDP de Bolivia frente a las próximas elecciones. Para esto, el fondo de solidaridad del partido es un importante instrumento.

La socialdemocracia como partido - y gobierno - debe continuar sus contactos con Cuba. En muchos aspectos, Latinoamérica tiene mucho qué aprender de ese país. Para nosotros en Suecia, los cubanos son interesantes y bien informados interlocutores.

En la lucha por lograr independencia nacional, democracia y justicia social y económica, es imperativo que cambie el papel de las empresas transnacionales. A este respecto, debemos apoyar los movimientos sindicalistas con medios políticos. Un ejemplo de esto es la campaña de estudios acerca del Brasil realizada por la Federación del Metal, en favor, entre otros, de los trabajadores en las empresas de origen sueco. Una legislación sobre el control de las inversiones en el extranjero y una más amplia democracia económica serán instrumentos importantes para la solidaridad del movimiento obrero sueco con los movimientos obreros de otros países. En el intertanto debemos apoyar la exigencia de que las empresas suecas se comprometan a respetar los derechos sindicales.

No debemos dejar pasar ninguna ocasión de expresar nuestra condena a los desmanes de las dictaduras militares y de contribuir a una fuerte toma de posición de la opinión pública internacional en contra de estos regímenes, a nivel de la ONU y otras organizaciones internacionales. Por supuesto que desde una posición de gobierno podemos desempeñar esta tarea con más efectividad. Como oposición, en varias ocasiones se nos ha recordado esto cuando el gobierno burgués actual se ha comportado insensible frente a diversas expresiones de protesta contra regímenes militares.

Suecia debe llevar a cabo una generosa política respecto al refugio político, buscando un mejor medio de aprovechar la rica experiencia política, cultural y humana que los casi ocho mil refugiados aportan de sus países de origen. El SAP ha exigido que se aumente la cuota de refugiados y se agilice la tramitación de permisos de residencia y trabajo.

Suecia debe desarrollar también un gran trabajo a nivel internacional para detener la exportación de armamentos a las dictaduras militares de América Latina. Desde luego, tendremos también que cubrir las deficiencias en nuestro propio país. Por ejemplo, el año pasado Suecia habría exportado munición de armas pequeñas a la dictadura de Argentina.

Finalmente, Suecia debe salirse inmediatamente del Banco Interamericano de Desarrollo, BID. Las estadísticas hablan en forma clara y desagradable: el BID desarrolla en primer lugar a las dictaduras. Durante este primer año desde que el gobierno burgués actual arrastró a Suecia al BID, han aumentado los desembolsos en favor de las seis peores dictaduras. Actualmente perciben el 45 por ciento de los créditos totales extendidos por el banco. El régimen militar argentino, tal vez el más sangriento de todos, obtuvo el mayor préstamo en la historia del BID: 310 millones de dólares. En noviembre de 1978, el régimen de Pinochet obtuvo un nuevo préstamo de 145 millones de coronas. Por esta razón, para un gobierno socialdemócrata será un acto claro de solidaridad con los oprimidos en Latinoamérica el anular el compromiso de los burgueses con el BID y, en lugar de ello, hacer que las relaciones entre Suecia y América Latina se orienten hacia el apoyo a las pocas democracias que allí existen, como, por ejemplo, los gobiernos de República Dominicana y Jamaica, que precisamente ahora viven una situación económica extremadamente difícil.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 40 Enero-Febrero de 1979, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**